

LA CONCIENCIA DEMOCRATICA EN LA UNIVERSIDAD



En una Universidad argentina se han tomado medidas disciplinarias contra estudiantes que expresaron enérgicamente su repudio hacia un agente del nazifascismo infiltrado en la cátedra universitaria.

Esta formulación, así escueta, es toda una acusación a los que consciente o inconscientemente dieron fuerza ejecutiva a las medidas adoptadas.

Por ello, nosotros, estudiantes democráticos, sobre quienes ha caído el peso de las sanciones tomadas, nos dirigimos al Sr. Decano de nuestra Facultad para expresar así ante todo el estudiantado y ante el pueblo en general nuestra profunda indignación de argentinos y de hombres libres, castigados por haber enfrentado al enemigo de nuestra cultura y de nuestra nación, que con toda impudicia pretende utilizar la alta tribuna universitaria para satisfacer sus traicioneros propósitos. Y volvemos a ratificar con toda la fe de jóvenes antifascistas, nuestra firme convicción de que el conocido nazi Astrada no puede pisar sin manchar su pureza, los umbrales de nuestra querida Universidad.

Carlos Astrada, según es notorio, utiliza la cátedra para propagar la filosofía irracionalista y antihumana de Heidegger, metafísico oficial del nazismo, y rector de la Universidad de Friburgo, impuesto por Hitler sobre todos los ideólogos del Reich. Astrada estudió varios años con Heidegger en Alemania. El programa que desarrolla este año en la Facultad de Filosofía y Letras está *íntegramente* dedicado al lóbrego metafísico nazi. E inspirado en las doctrinas de su maestro, ha publicado trabajos racistas tan repudiables como "La raza como problema filosófico".

Por otra parte, desarrolla una intensa propaganda antiargentina, especialmente a través de sus colaboraciones en "Choque" y de sus conferencias en el Instituto de Cultura Viva.

Queremos creer, señor Ravignani, que Ud. no está alejado de la terrible realidad que vive el mundo, que Ud. no desconocerá que millares y millares de jóvenes juegan su vida, que generosamente entregan en los campos de batalla, para evitar a todos los pueblos del mundo la vergüenza de la esclavitud y de la barbarie nazi. Que Ud. sabrá que la Unión Soviética, Inglaterra, Estados Unidos, China y todos los pueblos del mundo se encargarán de barrer de la faz de la tierra a esa maldita peste que amenaza invadir a toda la tierra. Y que nosotros, los argentinos, tenemos que ocupar un puesto en esta lucha a muerte en defensa de la civilización amenazada. En esta lucha decisiva contra los bárbaros, quienes, formando coro en torno a hogueras donde ardían los tesoros de la cultura humana, las obras inmortales de Einstein, Heine, de Toller, de Thomas Mann, hicieron del grito "Muera la inteligencia" su bandera de lucha. Y no debe olvidar el señor Decano, que el nazi Astrada será siempre eso: un nazi. Y que contra él, contra los profesores fascistas, contra todos los traidores a nuestra patria, en el lugar donde nos encontremos, en la calle o en la Universidad, en el Parlamento o desde la cátedra universitaria, hay un deber de solidaridad humana; hay una tarea de honor: combatir hasta el aniquilamiento a estos insolentes representantes de la barbarie y la regresión.

Llegará un día en que cada uno se dispondrá a festejar la Victoria final. Pero aquellos que no han sabido cumplir con los mandatos que la hora imponía, soportarán la flagrante acusación de sus errores y de sus traiciones, y de ellas tendrán que rendir cuentas.

Nosotros, los estudiantes argentinos, que siempre supimos unirnos en la lucha ardua y sin cuartel contra el enemigo que acechaba, estamos hoy de nuevo en la brega, con más valor y coraje que nunca. Y comprendemos y así debe comprenderlo el señor Decano, que los universitarios (profesores o estudiantes) que se manifiesten antifascistas, deben dirigir sus miradas, en primer término, hacia la propia Universidad, para barrer de ella a todos los nazis que pululan en la misma, y que no es de demócrata consecuente, efectuar tan tremenda concesión, como es la de aplicar sanciones a los que, como nosotros, combatimos y combatiremos sin descanso en el lugar que nos encontremos, a los enemigos de la patria.

Señor Decano: usted es representante del pueblo argentino por un partido democrático ante nuestro Parlamento. Mida Ud. la contradicción enorme que hay entre la actitud adoptada y su responsabilidad de hombre público. Sus posiciones, sea cualquiera el lugar en que se encuentre, deben ser consecuentes con el sentimiento y voluntad del pueblo argentino. Y éste ha dicho ya en mil oportunidades su firme, su profunda, su inquebrantable decisión de luchar hasta el aniquilamiento de la barbarie nazifascista.

Escuche este clamor popular y estudiantil, señor Decano: rectifique los graves errores cometidos en estos últimos hechos acaecidos, y recién entonces, podremos comprobar que sus repetidas formulaciones de fe en la Democracia son algo más que palabras huecas que los hechos desmienten.

Es esta una obligación impostergable, que en estos instantes decisivos para el mundo tienen aquellos que pretenden formar parte de las columnas de los que se juramentan para luchar hasta el fin, para que una aurora brillante de libertad y justicia ilumine un mundo de paz y libertad.

ELENA DUKELSKY, SARA PASSERMAN, ANTONIO
SOMMI, HERNAN RODRIGUEZ, ISIDORO FLAUM-
BAUM, ROBERTO SALAMA, CARLOS VAISMAN.

La clara posición del estudiantado de la Facultad de Filosofía y Letras, frente al desborde de las doctrinas totalitarias en las aulas universitarias, incomprendida y hostilizada por las autoridades, fué, en cambio, favorablemente acogida por la prensa sana del país, que apoyó firmemente la tenaz lucha que enfrenta ese valiente grupo de estudiantes argentinos, dignos de la tradición democrática de la Universidad de Buenos Aires.

De entre las voces periodísticas, por su gravitación pública, extractamos, a continuación, la opinión de "LA PRENSA", que dice así:

INVESTIGACIONES DE DISTINTO RITMO EN UNA FACULTAD

Ya ha terminado, en lo que respecta a los estudiantes, la investigación de los actos de indisciplina ocurridos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con motivo del desagrado que causa a esos jóvenes la actuación de un profesor que no oculta sus ideas antidemocráticas. A raíz del dictamen de la comisión especial, el consejo directivo acaba de aplicar diversas sanciones disciplinarias, alguna de ellas muy grave.

En cambio, todavía prosigue el estudio de las denuncias contra ese miembro del cuerpo docente, cuya conducta debió esclarecerse sin pérdida de tiempo a fin de que no quedara la mínima duda sobre su idoneidad para desempeñar la cátedra. Bien sabido es que no hay compatibilidad posible entre ella y la actuación directa o indirecta en la propaganda dirigida a minar nuestras instituciones. Por eso, cuando median denuncias contra un profesor y las autoridades de que depende las recogen a los efectos de disponer que se investiguen, no puede escapar a su criterio la necesidad de que el sumario se tramite rápidamente.

Con todo, es sensible comprobar que en la Facultad de Filosofía y Letras no se encaró desde el primer momento con el mismo ritmo la averiguación de la conducta de los estudiantes y la del profesor. Mientras la de los primeros despertó seriamente la atención del consejo directivo, la del segundo pareció quedar ignorada hasta que la reiteración de las denuncias por parte del centro representativo y de los delegados de los alumnos indujo en una de las últimas sesiones a imprimir un nuevo rumbo a la investigación que, cuando menos en teoría, parecía haberse emprendido, pero con suma lentitud, a juzgar por la falta de un dictamen o de una información oficial sobre el estado de los trámites.

No satisface a la expectativa pública la adopción de medidas disciplinarias contra los alumnos y el anuncio de que todavía prosigue el sumario para esclarecer la verdad de sus denuncias. Estas fueron terminantes, y corresponde que se haga la luz definitivamente, pues ningún profesor en la Argentina debe dictar cátedra bajo la sospecha de su adhesión a ideas contrarias a nuestras instituciones, en cuanto tienen de democráticas.

LA PRENSA, 19/6/42.

